

PRESENCIA ADULTERADA

Erubescencias hacia la llaga prematura,
rostros lesos flagelándose en silencio,
lágrimas que jamás rodaron,
invulnerable armazón inmóvil.

Hay quien para cantar necesita hacer llorar.

De algún modo sufre irritaciones
la unidad privada buscando cruces donde
el “no” impone su propia ley.

Y las coronas tienen un corcel helado,
una esfinge risueña de oro mortal;
metas, trampas, lagunas
llegan firmes como el tributo decorado
de una leyenda sin final.

¡Dos mil años: falsedad y delicada controversia!